

Distinción a un periodista

Por HORACIO HERNANDEZ ANDERSON

Al discernirselo a Rodolfo Garcés Guzmán el "Premio Internacional de Periodismo "Carlos Septién", en ceremonia a la cual asistió el propio embajador de España, Salvador Bermúdez de Castro —junto a otras personalidades de la Madre Patria y Chile— se consagra no sólo la fecunda labor de quien se ha distinguido por estrechar lazos de amistad entre ambos países, sino la del periodista que, desde hace más de 40 años, ha tenido su trinchera de batalla primero en la prensa, en diarios y revistas, luego en la radio y en la televisión, haciéndole todo sin desmayo, en forma sucesiva y simultánea.

Con ser el galardón que más le toca por su categoría y porque "sucede" —confiesa Garcés— que nació a España, no es el primero y esperemos que no sea el último que él merecidamente obtenga por sus trabajos periodísticos, que comenzaron con los premios ganados en concursos del viejo Círculo de la Prensa de Valparaíso, con sus crónicas de Camilo Henriquez. Entonces, el agraciado apenas pasaba los 20 años de edad.

Desde aquella época hasta ahora no ha sido poca el agua corrida, ni pequeños los cambios operados en el diariismo. Rodolfo Garcés, al permaneció fiel a su vocación, no fue el reportero que luego de alcanzar la página editorial haya cultivado sólo alguna especialidad y preferido quedarse con honores sentado frente a su máquina de escribir. El agujón del periodista que lucha y vive por la noticia lo hizo adaptarse con facilidad a las nuevas técnicas y alegrarse por la oportunidad de llegar a la opinión pública, usando al mismo tiempo las formas renovedas —aunque tradicionales— de la prensa escrita y las nuevas que se le ofrecían con el periodismo hablado por radio y televisión. Combinaba así palabra, imágenes y movimiento.

que distinguen al buscador de la noticia, y a más de ésta "la primicia". Siempre ha habido en Rodolfo Garcés Guzmán, por sobre los temas y los hombres de España, lo que él mismo evidencia ser: un hidalgo de la noticia, con gusto noble y audaz, a veces algo temerario como buen Quijote. Su intrepidez ha llegado a ser parte valor de su propio estilo, lo que no significa que improvise sino que tiene, en realidad, mucho que decir; y le duele, según creemos, que la variedad del género periodístico aún le parezca escaso y él sea una sola persona. Tal es la impresión que uno se lleva cuando lo ha visto en el relato del suceso o escribir el artículo de fondo, hacer la crítica literaria o artística, lograr la gran entrevista o el reportaje de actualidad, con sentido que trasciende lo inmediato para servir de base a la crítica histórica. Y según el suceso, el tema o su estado de ánimo —"Los Hombres del Hombre", como diría Eduardo Barrios— Rodolfo Garcés Guzmán ha sido y es, ora el periodista anónimo, ora el que escribe con su propio nombre o busca seudónimos, no uno, sino varios, pero responsabilizándose siempre por lo que expresa en su columna.

Hasta los más avanzados en el oficio, dudos en toda clase de recursos, no dejan de admirar la audacia o la destreza desplegados por Rodolfo Garcés para lograr sus propósitos en el trabajo periodístico. En Madrid, en 1952, entrevistó —entre otros— a Azorín, a Pío Baroja y a Gregorio Marañón, a quien cogió por sorpresa; porque sabiendo que el célebre médico, ensayista y escritor no concedía audiencia a ningún reportero, menos si era latinoamericano, se inscribió en su consulta como paciente, y el resultado fue que el maestro capituló frente al rango de ingreso del discípulo que le

Papa Juan Pablo II fue otra bendición.

Los "Perfiles portenos" que aparecieron hace años en suplementos dominicales de "El Mercurio" de Valparaíso, fueron una contribución muy importante de Rodolfo Garcés Guzmán para realzar los valores humanos de nuestro ambiente, en el campo de la actividad artística, literaria, profesional o cultural; de modo que ahora no cabe sino lamentar el hecho de que estas páginas de verdadera historia local —y muchas de ellas de transcendencia nacional— no hayan sido todavía recopiladas.

En su afán por lograr lo imposible, en la serie de sus "De Profundis" ha presentado en las pantallas de la televisión a los personajes de relieve nacional que ya han dejado de existir y que —en vida— aceptaron la suerte de Garcés para ofrecer después de sus días el rico testimonio hablado de sus experiencias; de modo que, a pesar de aquella separación definitiva, la muerte no parece tan irreparable si se tiene presente la obra realizada por el hombre y su sentido. ¿Quién no vio, por ejemplo, al ex Presidente Gabriel González Videla o al Premio Nacional de Literatura Juan Guzmán Cruchaga hablar sobre política, el primero, y sobre poesía, el segundo, sin que sus reflexiones convorvieran por ser las más adecuadas al recuerdo y a la despedida?

"El periodista —escribió Garcés— debe mirar con sentido de la realidad, sin pavor, y si con mucha corrupción, lo difícil que es interpretar y/o llegar a conocer con propiedad todo lo que debe difundir"; pero, si la norma es la objetividad frente al suceso del día, el escritor —que también se da en Rodolfo Garcés— se adelanta por otros caminos, ya en la reseña histórica, como lo hizo en "Crónica de Medio Siglo", libro conmemorativo de los 50 años de la Universidad Católica

Distinción a un periodista [artículo] Horacio Hernández Anderson.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Distinción a un periodista [artículo] Horacio Hernández Anderson.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)